

Aunque desde el regreso de Cisneros á España parece que el gobierno y administracion de lo de Oran no se manejaba con la mayor pureza y economía, segun las quejas que por acá llegaron y que Cisneros espuso al rey, diéronse sin embargo las providencias oportunas para que remediados aquellos males, se prosiguiese la empresa y conquista de Africa bajo la direccion del conde Pedro Navarro, que no era un hombre político, pero era un guerrero brioso y emprendedor. Enviáronsele auxilios de hombres y dinero, con los cuales emprendió y llevó á cabo en poco tiempo la conquista de Bugía, ciudad marítima de la antigua Numidia perteneciente al reino de Argel (enero, 1510). Con la nueva de este triunfo vino á España el capitán Diego de Vera, y á consecuencia de este suceso se presentaron los jeques de la ciudad de Argel en Bugía á hacer su sumision al Rey Católico de España ante el conde y capitán general de Africa Pe-

cuenta de ello al Rey. . . . .	5.797,273
De bastimentos. . . . .	7.423,449 1/2
	<hr/>
	29.621,008 1/2

Y con lo que se gastó hasta que salió la gente de Oran á Bugía con el general Pedro Navarro, segun otra nota posterior, parece montó toda la suma de 30.659,839 1/2

Es muy extraño que Prescott en su Historia de los Reyes Católicos no haya dicho nada de este y otros incidentes, que ademas de su importancia, son tan propios para dar á conocer el carácter del monarca y del prelado.

dro Navarro <sup>(1)</sup>. A su imitacion el rey de Tunez se declaró tambien vasallo y tributario del rey, segun antes habia ya prometido, obligándose á venir á las córtes siempre que el rey le llamase, á poner en libertad todos los cautivos cristianos que habia en su casa y reino, y á darle en rehenes su propio hijo. Siguió su ejemplo, aunque con alguna mas repugnancia, el rey de Tremecen. Las condiciones con que estos reyes y ciudades le juraban vasallage al Rey Católico eran muy parecidas á las que años antes habian estipulado los moros de Granada.

Dirigióse luego Navarro con todo su ejército y armada sobre Tripoli, una de las ciudades marítimas mas fuertes de Berbería. La resistencia que allí hicieron los moros fué vigorosa y obstinada: se peleó por una y otra parte con tenacidad y hasta con desesperacion: asaltada la ciudad, no hubo torre, ni mezquita, ni casa, ni plaza, ni calle en que no se combatiera á muerte, siendo los caballeros y nobles cristianos los primeros en el peligro y muriendo muchos de ellos, pero haciendo tal mortandad y estrago en los moros, que puede decirse que apenas quedó uno solo con vida (26 de julio, 1510). Repartiéronse entre los soldados los despojos de aquella ciudad rica, pero arruinada. El rey Fernando, que se hallaba en Monzon cele-

(1) Zurita, en la Historia del Rey don Hernando, lib. IX. c. 2, trae los términos de esta capitulacion, que empieza: «A Gloria y loor del nombre Santísimo de nuestro Redemptor Jesu Christo... etc.»—Bernaldez, Reyes Católicos, c. 222.—Alvar. Gomez, De rebus gestis, lib. IV.

brando córtes cuando recibió la nueva de esta conquista, tuvo intencion, y así lo declaró, de pasar á Africa en persona á proseguir aquella empresa, pero detenido por otras atenciones, envió á don García de Toledo, hijo del duque de Alba, con nueva armada y ejército, á fin de que continuase las conquistas por el interior de Berbería, y pudiese el conde Navarro atender á lo de la costa.

En mal hora, y para mal suyo y sentimiento general de España arribó el intrépido y fogoso don García de Toledo á Bugía y á Trípoli con los siete mil hombres que constituían su ejército, al cual volvió incorporado el capitán Diego de Vera. Era en ocasion que Pedro Navarro había tratado de someter al dominio de España la isla de los Gelbes, la mayor y mas principal de aquella costa, aunque poco poblada, de terreno arenoso y estéril, y llena solo de bosques, palmeras y oliyos. Mas como el jeque que la gobernaba se hubiese mostrado resuelto á defenderla, y cuando ya Navarro había embarcado su gente para invadir la isla, incorporósele don García de Toledo con la mayor parte de la suya, componiendo entre todos un total de doce mil hombres. Desembarcaron, y se internaron en tierra, sin que de la torre que defendía la isla ni de otra parte alguna les saliera nadie al encuentro, lo cual no era extraño, porque de los doce mil habitantes que aquella tendria, apenas contaba el jeque con unos ciento y veinte ginetes armados y en disposicion

de pelear. Don García de Toledo había pedido ir delante, y el conde Navarro condescendió con su deseo, dándole las mejores compañías y los soldados mas escogidos y mejor armados. Era el 28 de agosto (1510), y hacia un sol tan abrasador que el aire parecía que ardía y la arena del suelo los quemaba. Fatigados, abrumados y medio muertos del calor, de la fatiga y de la sed, desmandáronse con el ansia de apagarla al divisar unas palmeras donde había algunos pozos de agua dulce junto á unas casas destruidas. Cuando los soldados se ocupaban con afán en sacar agua de los pozos, los moros, que se hallaban á corta distancia, y observaron lo desordenados, desmayados y sin aliento que iban los españoles, dieron sobre ellos de rebatón, y aunque la mayor parte era gente de á pié y sin armas y solo había unos setenta armados y á caballo, arremetieron con tal furia, y fué tal el espanto que se apoderó de los nuestros, que muy pocos tuvieron ánimo para hacerles frente. Fueron de estos pocos don García de Toledo y los capitanes que le acompañaban, mas su esfuerzo y su valor no les sirvió sino para pagar los primeros su imprudente temeridad de penetrar en aquellos abrasados desiertos, cayendo acuchillados por los infieles.

Los cristianos fugitivos, al salir de entre las palmeras, encontraron ya en el llano hasta cuatro mil moros: creció con esto su aturdimiento, soltaban y arrojaban en la arena las armas que apenas podían

sostener, atropellaban á los escuadrones que habian quedado detrás, y todos huian espantados, sin que apenas bastáran los esfuerzos del conde y de algunos caudillos á contener algun tanto el desórden y hacer que no fuera tan completo el estrago. Muchos sin embargo sucumbieron de ardor y sed, otros se ahogaron en el mar por la prisa de querer ganar las galeras, y hasta el mismo Navarro, tan valeroso y esforzado en otras ocasiones, participando de la general perturbacion, fué de los primeros que procuraron embarcarse. Entre muertos y cautivos quedaron aquel dia en los arenales de los Gelbes hasta cuatro mil españoles, y siendo entre todos doce mil, y poco mas de un centenar los moros armados, se dejaron arrollar de aquella manera tan desastrosa; bien que el clima suplió al número y á las armas enemigas, y la imprudencia y temeridad de penetrar en tal estacion y sin precaucion alguna en tan áridos, pobres y ardientes desiertos quedaron bien expiadas <sup>(1)</sup>.

Tal fué la desastrosa y lamentable jornada de la isla de los Gelbes. Navarro envió á España al valeroso Gil Nieto y al maestre don Alonso de Aguilar para que comunicáran al rey la nueva de tan triste suceso. Sus

(1) Llevado el cadáver de don García de Toledo á poder del jeque, escribió éste despues de algunos dias al virey de Sicilia don Hugo de Moncada, que habiendo sabido que aquel gran señor que allí habia muerto era pariente del rey de España, le habia puesto en

una caja y le tenia guardado para que dispusiesen de él. Don García de Toledo era hijo mayor del duque de Alba, y padre del que despues se hizo tan famoso en el reinado de Felipe II.—Zurita, Rey don Hernando, lib. IX. c. 49.

consecuencias no fueron menos lastimosas <sup>(1)</sup>. Los elementos parecia haberse conjurado contra las naves españolas en el mar como contra los hombres en los arenales de la isla. Furiosos temporales dispersaron las galeras de los que se habian embarcado en el puerto de los Gelbes, y unas volvieron al puerto y las mas corrieron la via de las costas de Sicilia. Navarro, despues de dejar por órden del rey á Diego de Vera la guarda y defensa de Tripoli, y de despedir los navíos que ganaban sueldo con tres mil soldados enfermos y mal parados (setiembre), corrió con algunas naves la costa entre los Gelbes y Tunez, pero una deshecha borrasca le puso á punto de perderlas todas: tres de ellas se abrieron, y otras fueron á parar á la isla de Malta (octubre, 1510), y el conde tuvo que limitarse á pasar el invierno donde mejor pudo con los restos de la armada <sup>(2)</sup>.

(1) Sandoval da algunos curiosos pormenores de la fatal jornada de los Gelbes. Lamenta el descuido de no haber llevado pan ni agua. Pinta el cuadro lastimoso que presentaban nuestros soldados por aquellos arenales, tirando unos de los carretones de la artilleria, otros cargados de barriles de pólvora, otros con las balas á cuestras, y otros allanando el camino, y los gefes apaleándolos como á bestias para que anduviesen mas á prisa. Daban por cada trago de agua hasta veinte monedas de Tripoli, que llamaban tripolines. Pone las arengas de Pedro Navarro, describe la derrota y habla del refran que quedó en Castilla: *Los*

*Gelbes, madre, ¿los son de ganare.* Hist. de Carlos V. lib. I.

(2) Gomez de Castro, De rebus gestis Ximenii, lib. IV.—Bernaldez, c. 222.—Mártir, Epíst. 433 á 437.—Zurita, Rey don Hernando, lib. IX. c. 49.

Sobre este tan importante y triste suceso, que produjo la suspension de la conquista de Africa, solo dice Prescott estas cortas palabras: «Con todo, en el mes siguiente sufrió (Navarro) un gran descalabro en la isla de los Gelbes, en donde quedaron muertos ó prisioneros cuatro mil de sus soldados.» Historia de los Reyes Católicos, tom. IV. c. 21.

El contratiempo de la isla de los Gelbes detuvo el progreso de las armas españolas en Africa durante el reinado de Fernando V. de Castilla, y fué tambien como el término de la gloriosa carrera militar del conde Pedro Navarro, aquel soldado brioso, pero áspero y rudo, á quien por desgracia hallaremos todavía despues, faltando á la fidelidad debida á su patria y á su rey.

## CAPITULO XXV.

### LA LIGA DE CAMBRAY.

De 1508 á 1513.

Quiénes y con qué objeto formaron la liga.—Bases del convenio.—Guerra de los confederados contra Venecia.—Conducta de cada príncipe.—Recélase el papa del francés, y proyecta echarle de Italia.—Partido que saca el Rey Católico de estas desavenencias.—Intenta Fernando establecer la Inquisicion en Nápoles.—Oposicion que encuentra en la capital y en todo el reino.—Alborotos; protestas enérgicas: peligros del inquisidor.—Desiste el rey de poner el Santo Oficio en Nápoles.—Otra liga llamada *Santa*.—Confederacion del papa, el rey de España y la república de Venecia contra los franceses.—Guerra.—Célebre batalla de Rávena: derrota de los aliados: muerte del duque de Nemours.—Consecuencias de esta batalla: nuevas combinaciones: decadencia de los franceses en Italia.—Carácter del papa Julio II.—Proyectos del pontífice contra el Rey Católico.—Tregua entre Fernando y Luis XII.—Batalla de Novara entre franceses y suizos.—Apuro en que ponen los españoles á Venecia.—Gran triunfo de las armas españolas en Vicenza.—Ultimos resultados de la liga de Cambray.

Al tiempo que estos sucesos pasaban en Africa, otros asuntos exteriores ocupaban la atencion del Rey Católico, como consecuencias de la liga de Cambray, una de las confederaciones mas ruidosas que se han